

O Novo Cinema Argentino

Por Juan Pablo Russo (Argentina)

A mediados de los años 90, con la aparición de **Pizza, birra, faso** de Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, **Mundo grúa** de Pablo Trapero, y **Rapado** de Matin Rejtman, se inició un movimiento de renovación cinematográfica denominado Nuevo Cine Argentino (NCA).

Dicho movimiento renegaba de un cine envejecido con olor a rancio y se comenzó a vislumbrar cierta renovación estilística a la hora de filmar. Con recursos mínimos, planos morosos, una narración hiperrealista, exceso en el uso de los tiempos muertos y casi sin apoyo oficial, pero con una amplia participación en festivales internacionales, seguido por un fuerte apoyo de estos y de fundaciones europeas, el Nuevo Cine Argentino dejó de ser solo una tendencia para convertirse en un fenómeno. Directores como Lucrecia Martel, Daniel Burman (homenajeado en esta edición de Cine Ceará), Rodrigo Moreno, Ariel Rotter, Celina Murga, Anahí Berneri, Santiago Loza, y Albertina Carri se manifestaron como referentes de una cinematografía cada vez más reconocida en el mundo entero.

"O Novo Cinema Argentino" fue el nombre elegido para llamar al foco sobre el cine producido en Argentina en la 24 Edición de Cine Ceará con secciones divididas en cuatro ejes temáticos: Retrospectiva, LGBT, Cortos de Animación y Cinco Noches de Terror.

Estos ejes en que se dividió la muestra no son azarosos sino que tienen una explicación lógica. El cine LGBT viene acompañado de cambios sustanciales en los derechos civiles como la aprobación del matrimonio igualitario y la ley de género. El cine acompañó estos cambios producidos en la última década a través de miradas que lo diferencian tanto en la forma de llevarlos a escena como en los contenidos. **El tercero**, de Rodrigo Guerrero; **Amar es bendito**, de Liliana Paolinelli; **Hawaii**, de Marco Berger; **La noche del lobo**, de Diego Schipani, y **Puto e Historia de amor en un baño público**, ambos de Pablo Oliverio, son obras que representan a ese cine de "diversidad" a través de las "diversas" miradas de cinco directores eclécticos.

La animación y el cine de terror son parte del nuevo auge del cine argentino post año 2000. Tanto **Luminaris** como **El empleo** son dos de los cortometrajes más premiados de la Argentina, incluyendo una preselección para el Oscar, mientras que las películas que abordan el género de terror son buscadas por los festivales temáticos más importantes del mundo debido a las disimiles formas con que los cineastas abordan el género.

Naturaleza muerta, de Gabriel Grieco; la premiada **El día trajo la oscuridad**, de **Martín Desalvo**; el corto **Alexia**, de Pablo Borghi; **La memoria del muerto**, de Valentín Javier Diment; **Ruta 114**, de Julieta Eskenazi; **La Chica Más Extraña del Mundo**, de Mariano Cattaneo; **Juegos de Guerra: La Batalla Escondida**, de Bruno Scopazzo; **La plegaria del vidente**, de Gonzalo Calzada; **Mate amargo**, de Demián Rugna, y **2/11 Día de los muertos**, de Ezio Massa, son solo algunos referentes del género filmadas por directores que lucharon desde el under para sacar de las sombras al terror argentino.

Por último, el foco incluyó una retrospectiva con siete films representativos que incluían un abanico de temas que hacen a la historia argentina reciente como lo es la desaparición forzada de personas durante la última dictadura cívico-militar en **Crónica de una fuga**, de Israel Adrián

Caetano; el derecho a la identidad en **Eva & Lola**, de Sabrina Farji o la decadencia de la burguesía a finales del siglo pasado en **Cama adentro**, de **Jorge Gaggero**.

El Nuevo Cine Argentino, tuvo, tiene y tendrá diferentes enfoques y maneras de trasladar sus historias tanto a la ficción o al documental. Con mejores y peores películas, pero siempre con la idiosincrasia que representa al ser argentino.